

*De lecturas dirigidas
y autores vilipendiados:
el Boletín de Orientación Bibliográfica
(Un análisis de los cinco primeros años).*

Adrián Presas Sobrado

Universidade de Vigo

Fecha de aceptación definitiva: 14 de noviembre de 2014

Resumen: Este trabajo presenta el estudio de los primeros cinco años de la revista editada por el Ministerio de Información y Turismo: Boletín de Orientación Bibliográfica. Nos permitirá conocer la lectura que la dictadura hizo de los autores extranjeros que escribían sobre España. Los objetivos eran dos: mantener el discurso oficial de la dictadura sobre la Guerra Civil y el franquismo y conservarlo para las generaciones que no habían vivido la guerra.

Palabras clave: Franquismo, literatura, historiografía, intelectuales, memoria.

Abstract: This paper presents the study of the five first years of a Ministerio de Información y Turismo bulletin: Bibliographic Orientation Bulletin. It will allow us know the dictatorship interpretation of the foreigner writers that wrote about Spain. Two were the objectives: keeping the official discourse of the dictatorship about the Civil War and the Francoism; and preserving it for the future generations.

Key words: Francoism, literature, historiography, intellectuals, memory.

Finalizada la II Guerra Mundial, el principal problema externo al que se enfrentó la dictadura franquista fue su reubicación en el complejo tablero político internacional. ¿Cómo podía reciclarse un Estado que se había alineado con las potencias fascistas perdedoras? El hecho de haber dado apoyo a los fascistas estaba ahí, como una mancha. Con el inicio de la Guerra Fría, los papeles se invirtieron para España y las cartas comenzaron a venir dadas de otra manera. España se situó como un aliado contra el comunismo¹. Este nuevo contexto político, sirvió a España para dar una serie de pasos que la situaron en el panorama internacional, y que sirvieron para que la dictadura se mostrase confirmada entre los españoles. En 1952 se consiguió el hecho simbólico de entrar en la UNESCO. En 1953 se firmó el Concordato con el Vaticano –precedido del Congreso Eucarístico de 1952 celebrado en Barcelona– y se firmaron los acuerdos militares con los EUA. En 1955 se culminó la «reintegración» española en el tablero internacional con la admisión en las Naciones Unidas.

Los años 60 en España supusieron un cambio político, social y cultural para la dictadura franquista. Se acercaban los «XXV Años de Paz» –a celebrar en 1964– y había que reafirmar las esencias de la dictadura. Curiosamente, el término «paz» substituyó a otro muy repetido desde julio de 1936: «Victoria». La «Victoria» se consiguió con el apoyo de la Iglesia y la eliminación de un pasado republicano sobre el cual se vertieron posos de ilegitimidad. La guerra fue, entonces, «inevitable» para salvar la «patria» que estaba a punto de caer en las garras del comunismo de Moscú. El giro político de Franco se confirmó cuando se sumó a la «lucha» contra el comunismo con el apoyo de los Estados Unidos². Pasar de «Victoria» a «paz» no es un asunto baladí. El giro conceptual fue ideado por el Ministerio de Información y Turismo (MIT) dirigido desde junio de 1962 por Manuel Fraga.

La Información que debía transmitirse era que España avanzaba con las políticas aperturistas en el campo económico, pero que mantenía la esencia de la «Victoria» sublevada en la Guerra Civil. Apertura al mundo –con el turismo– pero cerrazón a las influencias extranjeras que pudieran cambiar la manera de ser de los españoles. Sucedió que, en esa apertura al mundo exterior, los archivos de la dictadura también abrieron sus puertas. Pero no por una reacción benevolente de los responsables políticos de la dictadura. Los años 60 vieron nacer una enorme

¹ Para ese sutil paso de una dictadura fascista a una «democracia orgánica», SAZ, I.: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004, pp. 162–163 y GALLEGO, F.: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930–1950)*, Barcelona, Crítica, pp. 707–708.

² VIÑAS, Á.: *La conspiración del general Franco, y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 312–321. Para los hechos de los «XXV Años de Paz» ver CAZORLA, A.: *Franco, biografía del mito*, Madrid, Alianza, 2015, pp. 263–266 y ROMERO, F.: *Campañas de propaganda en dictadura y democracia. Referendos y elecciones de 1947 a 1978*, Madrid, UNED, 2009, pp. 163–189.

cantidad de publicaciones sobre España editadas en el extranjero. El tema central de muchas de ellas era la dictadura franquista. Bien, centradas en la cuestión de la guerra civil; o bien, puesto su foco en los años que tenía recorridos la dictadura. Las autoridades no podían permitir que un discurso ajeno al suyo se instalase entre la sociedad europea, mundial, o española (entre aquellos a los que llegaban los libros publicados en el extranjero).

La necesidad de controlar el discurso histórico de la dictadura quedó patente a partir de estos años 60. Y no porque antes no se produjera. Si no que ahora entraron en juego los autores extranjeros que sacaron sus propias conclusiones de todo lo ocurrido. Los mecanismos de control fueron variados. En enero de 1963 salió a la luz el primer número del *Boletín de Orientación Bibliográfica*, que vamos a analizar en este trabajo. No bastaba con analizar y criticar lo que se escribía fuera sobre España; había que potenciar la producción interna de trabajos sobre la dictadura y su historia. En 1965, dentro del MIT, nació la sección de Estudios sobre la Guerra de España que se encargó de la creación de un programa denominado «Programa de Estudios de Historia Contemporánea». Con anterioridad, la Dirección General de Información, había sido la encargada de publicar sobre los temas de historia contemporánea de España.

El primer libro publicado dentro del «Programa de Estudios de Historia Contemporánea» salió de la pluma de Ricardo de la Cierva³. De la Cierva se auto-define como «imparcial», calificativo con múltiples aristas para el caso del franquismo. Porque fuera del ámbito de los vencedores existe todo un mundo hostil. «Uno de los dos bandos, sobre todo, ha intentado crear el mito de su superioridad intelectual, triste consuelo a su derrota militar, política y humana». Y si con anterioridad hablábamos de la «paz» creada por el franquismo:

Este es un libro hecho en la paz y para la paz. Para esa paz que ya reina sobre nuestros campos, aunque para nuestra historiografía reciente sea una paz que empieza nunca⁴.

A lo largo de este trabajo, veremos lo que fue el *Boletín de Orientación Bibliográfica*: un estandarte contra los posicionamientos extranjeros que atacaban el discurso histórico de la dictadura. Una fuente escasamente estudiada como tendremos ocasión de ver. Pero su olvido no está reñido con su valor como fuente histórica, tanto para el campo de los estudios históricos de literatura, como para la historiografía sobre la historia de España. Y se sitúa dentro de esa «apertura» propagandística en el terreno cultural que se produjo en España a partir de los 60. Una apertura que buscaba hacer frente a esos nuevos enfoques críticos con la dictadura; a esos «disidentes» que quisieron escribir –o reescribir– la historia de

³ DE LA CIERVA, R.: *Cien libros sobre la guerra de España*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1966.

⁴ DE LA CIERVA, R.: *Ibidem*, p. 13. También la anterior cita se encuentra en esta página.

España de una manera diferente a la oficial⁵. El Boletín es un reflejo del pensamiento político, social, económico y cultural de la dictadura franquista.

Los 60 fueron una etapa en la que la dictadura luchaba «por mantener su canon histórico»⁶. Hubo que conservar viva la llama del desgarro de España como nación por culpa de los nacionalismos periféricos. Hubo que mantener el miedo al comunismo moscovita. Hubo que mantener sobre el legado de la República el manto ignominioso de la vergüenza política, social y cultural. Eso representó el *Boletín*: la necesidad de mantener un discurso por medio del ataque directo contra los «enemigos». También se explica su aparición por la necesidad de mantener el discurso oficial entre aquella generación que no había vivido directamente la guerra. Aquella generación que no conocía la «Victoria». El cambio generacional que comenzó a registrarse en las manifestaciones universitarias de Madrid en 1956, y que fueron ejemplo del estrangulamiento cultural de estas instituciones educativas.

Los cinco primeros años del Boletín de Orientación Bibliográfica

Una vez abrimos el primer número del *Boletín de Orientación Bibliográfica* (BOB), éste nos cuenta su finalidad principal. No era otra que informar de todas aquellas obras «publicadas en España o fuera de España, que tenga un especial interés para nuestra Patria, tanto en el aspecto político como en el social, intelectual, moral, religioso, económico o puramente literario». El primer número vio la luz en enero de 1963, y cerró su edición en 1976. Se publicaba mensualmente en números sencillos de más de 60 páginas, o bien cada dos meses en números dobles de aproximadamente 120 páginas. El BOB hizo también referencia a aquellos comentarios aparecidos en la prensa sobre libros y autores por su marcado «interés político y social». Finalmente, la publicación fue «un exponente de las corrientes intelectuales, artísticas y literarias y de su representación en el terreno de las ideas»⁷.

La publicación se organizaba en cuatro apartados que daban cuenta de los libros publicados en España; aquellos otros que se publicaban en el extranjero y que tenían como núcleo temáticos a España; comentarios de prensa sobre publicaciones y autores relacionados con España; y una sección titulada «Noticias de autores» donde se informaba de las publicaciones de aquellos escritores que algo tenían que ver con España. Esta estructura se simplificó a partir de los números

⁵ Para una visión en extenso y de carácter detallado sobre el papel y el alcance de los medios utilizados por la dictadura en el campo de la propaganda; así como para conocer aquellas reacciones editoriales contra la misma a partir de los años 60, véase el trabajo de ROJAS CLAROS, F.: *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962–1973)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.

⁶ VIÑAS, Á.: *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 32.

⁷ *Boletín de Orientación Bibliográfica*, enero de 1963, 1: introducción.

5-6 cuando la revista pasó a tener tres secciones: «Libros sobre España», «Las ideas y sus autores» y «Comentarios de prensa».

El análisis de cada obra en particular tenía una división tripartita en la mayor parte de los casos. La primera era el resumen de la obra, donde ésta se desglosaba por capítulos analizando y haciendo hincapié en los puntos argumentativos esenciales. Después de esta recensión aparecía el «Juicio Crítico», es decir, la crítica que el redactor hacía sobre la obra en cuestión. Es en este apartado donde está la esencia del BOB; donde se plasman las ideas que quiere transmitir. Para finalizar el análisis individual de cada obra, estaba el apartado «Comentarios de prensa», en el cual aparecían opiniones y recensiones publicadas en periódicos nacionales o internacionales sobre la obra comentada.

Para este estudio, hemos consultado los *Boletines* que se encuentran custodiados en la Biblioteca de Catalunya, en Barcelona. Dentro del número 39, correspondiente al mes de marzo de 1966, se haya una nota mecanografiada donde se nos dice que el *Boletín* «ha tenido hasta ahora una circulación voluntariamente limitada, por lo que su tirada ha sido muy restringida». Aun así, la publicación recibió numerosas peticiones de organismos, entidades y personalidades, que solicitaban poder suscribirse, lo que obligó a aumentar la tirada. Así, el importe de la suscripción anual fue de 400 pesetas, debiendo dirigir las peticiones de suscripción a la Sección de Distribución de la Dirección General de Información.

En este trabajo nos centraremos en los cinco primeros años de la publicación, de 1963 a 1967. Considero que es un lapso de tiempo más que aceptable para establecer la trayectoria de la publicación en los años siguientes. El apartado de análisis que interesa será la sección «Libros sobre España». En total son 259 obras de diferentes géneros, temáticas y estilos. Fijémonos en primer lugar en el origen editorial de las obras analizadas; esto es, su lugar de impresión y edición. La siguiente tabla nos permitirá hacernos una idea sobre esta cuestión.

NÚMERO TOTAL	LUGAR DE PUBLICACIÓN
70	París
34	Nueva York
32	Londres
12	Buenos Aires
10	Madrid
8	Milán
8	México
8	Barcelona

NÚMERO TOTAL	LUGAR DE PUBLICACIÓN
4	Roma
3	Oxford
2	Alemania [Varias Ciudades]
1	Zúrich
1	La Habana
1	Berlín
1	Múnich
1	Caracas
1	Lisboa
62	Otras Ciudades

Las publicaciones editadas en París, Londres y Nueva York suponen más de la mitad de las 259 obras analizadas en los cinco años que tratamos en este trabajo. Esto quiere decir que la producción editorial en el exilio –sobre España– se centraba esencialmente en estos tres lugares.

Las obras sobre España reseñadas eran de escritores y personajes como Blas de Otero, Julián Marías, Indalecio Prieto, Dolores Ibárruri, Luis Araquistáin, Stanley G. Payne, Alejandro Lerroux, Jorge Semprún, Pierre Vilar, Juan Goytisolo, Victoria Kent, Pablo Neruda, Francisco Ayala, Salvador de Madariaga, Hugh Thomas, Santiago Carrillo, Julio Caro Baroja o Raymond Carr. La mezcla de autores por su origen, edad, corriente ideológica, o actividad laboral es lo bastante rica como para hacernos entender que el análisis y síntesis del contenido del BOB no es fácil de llevar a cabo.

En primer lugar, intentamos una primera aproximación a través de la valoración positiva o negativa que de las obras se hizo desde el BOB. De las 259, 153 consiguieron una valoración positiva por parte de los críticos, mientras que 106 fueron calificadas negativamente. La mayor parte de los libros aceptados por la dictadura son guías de viaje y novelas que no entran en conflicto con la idea de España que promulgaba el Franquismo. Todo lo contrario ocurría con las obras valoradas negativamente. Biografías de personajes de la República o del propio Franquismo, ensayos sobre la historia de España reciente, libros que analizaban la historia de la Guerra Civil, etc., son los que registran la valoración negativa.

Pero la ordenación de los libros por su valoración positiva o negativa cuenta con una tara que no se nos escapa. La subjetividad de estas etiquetas es evidente,

tanto para el que valoró en primer término los libros publicándolo en el BOB, como para realizar el análisis *Boletín*. Con todo, un etiquetaje de este calibre no deja de ser útil y de fácil justificación. Solo es necesario fijarse en el vocabulario empleado por los críticos de la publicación. Como tendremos ocasión de ver, éstos no escatimaron en adjetivos calificativos y adverbios negativos para valorar los libros que debían ser considerados como perniciosos. Ese es el termómetro que nos permite iniciar el acercamiento a las críticas del *BOB*.

Nos centraremos en aquellas obras que no encajan en el esquema discursivo de la dictadura. Aquellas que no respondían a sus ejes políticos, económicos, sociales y culturales tradicionales. Son esas obras que pudieron ser peligrosas en el caso de que hubieran caído en manos de lectores del interior, pero que debían ser puestas a la luz de la crítica de la dictadura para evitar males mayores. Con el cambio de contexto interno que hemos visto en las líneas introductorias, se hizo necesario más que nunca mantener el control del discurso.

La literatura como campo de batalla: recuerdos de la guerra, la dictadura y el exilio republicano.

*Tres tiempos y la esperanza*⁸, de María Victoria Valenzuela, es la historia autobiográfica de la autora; hija de una familia acomodada burguesa. Ella y su familia tuvieron que marchar de su pueblo natal, donde reinaba «un ambiente idílico de paz y de progreso», cuando estalla la Guerra Civil. En el momento de volver a España, después de pasar por París y Latinoamérica, para casarse con un joven republicano que estaba preso en libertad condicional en Ávila, «la vida se les hace insufrible a causa de la constante represión franco-falangista contra todos los que no comulgaban con sus ideas». El crítico fue inclemente con la autora y su obra: «*Tres tiempos de esperanza* apenas merece comentario. Como novela es verdaderamente deleznable. María Victoria Valenzuela escribe como una colegiala».

La autora escribió una obra «cursi, gazmoña, limitada e infantil». Una obra irreal, «ya que la España que ella presenta —el limitadísimo rincón que ella conoce— es una España falseada por un romanticismo juvenil, primero; por su sectarismo político luego, y por unos prejuicios arraigadísimos que le hacen desvirtuar la realidad, después». Aquí la crítica de la dictadura hacia la visión que se daba de España se pone de manifiesto. No era el momento de que «un relato infantil de colegiala liberal y burguesa, pueda impresionar a nadie». Por lo tanto, era lamentable «que una propaganda sectaria lo presente como “una de las más importantes obras escritas sobre el tema de la guerra civil española”, y “uno de los libros más inesperadamente magníficos de nuestra época”».

⁸ «Tres tiempos y la esperanza», *BOB*, febrero de 1963, 2: pp. 17–18.

En esa visión negativa sobre España ahonda, a juicio del crítico, la novela *Through the Hoop*⁹, escrita por Miguel del Castillo. En ella, el autor describe lo que para él es el descrédito de la vida española en una ciudad de provincias controlada por la jerarquía eclesiástica. La crítica del libro no se cortó. En primer lugar, el autor: un «espíritu rayano en lo sublime». Y esto porque «ha pasado largos años de su vida en campos de concentración franceses y alemanes y en un Reformatorio español del que se escapó en 1949». Gracias a esto, la ironía del crítico nos dice, que el autor de la novela «ha sabido, por lo visto, superar todos esos contratiempos que amargan el carácter de cualquier alma menos generosa que la suya, y ha encontrado el amor por todo y por todos». Pero esto no es suficiente para escribir una buena novela. Una novela en la que «sólo se observa hiel, oscurantismo, rencor. Y ni una luz de esperanza».

De incomprensidos e inadaptados va también la novela *Le chaos et la nuit*¹⁰, de Henry de Montherlant, que narra las vicisitudes de un anarquista exiliado en París desde el final de la Guerra Civil.

¿Quién más rebelde e intransigente que un anarquista? ¿Quién más pasado de moda en la era de la coexistencia que un hombre que sólo piensa en destruir su orden social? ¿Quién más abandonado, más lejos de los amigos y hasta de su propia hija, que un exiliado español que vive en París con los ojos del espíritu en los años de la Guerra Civil española?

Todo esto que describe el escritor en su novela, entraría en contradicción con la verdadera situación de la España de los años sesenta. Porque «la época del odio, del fervor anarquista, ha pasado, ya no tiene vigencia». Esto era así porque «ahora las gentes piensan en trabajar y progresar. Y la paz ha terminado por implantarse en todas las ciudades y en todos los espíritus. Ya no hay lugar para las rebeldías personales». En resumen: una España en paz y que evolucionó desde el momento trágico de la Guerra Civil que puso fin a todas las desavenencias entre españoles.

De anarquistas va también *Le bain maure*¹¹, de Claude Delmas. Para el crítico del *Boletín*, la novela estaba protagonizada por personajes que «no pueden resultar atractivos a ninguna persona normalmente constituida». Toxicómanos, «invertidos», analfabetos, prostitutas, borrachos, son los tipos de personajes que pasan por esta novela. Con todo, el crítico nos dice que nos encontramos ante «una mala novela, bien escrita y llevada con buen ritmo». Pero nada más. En el fondo se nos presenta una España «tétrica» irreconocible para la dictadura: la «España negra» de toros, prostitutas, bailaoras e invertidos.

Todo ese mundo de desarraigados que, según el autor, formaba la tercera parte de la población a los que “el orden moral impuesto por las autoridades civiles y

⁹ “Through the Hoop”, *BOB*, marzo–abril de 1963, 3–4: pp. 14–16.

¹⁰ “Le chaos et la nuit”, *BOB*, mayo–junio de 1963, 5–6: pp. 13–19.

¹¹ “Le bain maure”, *BOB*, enero–febrero de 1965, 25–26: pp. 17–18.

religiosas empujaba a vivir, al margen de la sociedad oficial, del mercado negro de las ideas, del placer y del pan”.

En la novela *The Armed Rehearsal*¹², de Peter Elstob –del que se afirma que estuvo como voluntario en la Guerra Civil– se realiza un complejo mosaico de personajes que tomaron parte de contienda, fundamentalmente ingleses y americanos. Lo que sucede es que

si bien es verdad que técnicamente [la guerra civil española] fue un a modo de ensayo de la segunda guerra mundial [...] no podemos permitir un falso paralelismo político entre las dos guerras. Resulta monstruoso identificar la España roja con las democracias, o la España nacional con los países fascistas, promotores de una política atea de belicismo a ultranza.

Para el redactor del *Boletín* identificar a los sublevados de la guerra con cualquier contacto con los países fascistas era una falacia. Falacia que se repite en la escasez de personajes que representan al «lado nacional», y que los que había no eran más que representaciones «confusas y repelentes» de la ideología vencedora de la Guerra Civil española. Ideología que, por otro lado, no se nos aclara cuál fue en ningún momento. Con todos los defectos, la novela no es más que el reflejo del paso de los «veinticinco años [de la guerra] y el serenamiento pasional que produce la labor de investigación histórica». Esto fue lo que permitió a un escritor «que estuvo del lado rojo» cambiar su visión sobre aquellos momentos. La «verdad», en este caso la de la dictadura, comenzaba a salir a la luz con la admisión del «heroísmo y las glorias nacionales, crímenes rojos... Parecen traslucirse dudas y contradicciones en el ánimo del autor que quizá entonces no tuviera».

También Juan Goytisolo vio sometida su novela *La Isla*¹³ a la crítica del *Boletín*. Publicada en México por Seix Barral, según el crítico, cayó en

una crudeza sin límites que llega, en repetidas ocasiones a una injustificable obscenidad de expresión y al regusto en la narración de situaciones pornográficas que reflejarán, tal vez, la mentalidad del autor, pero no la forma de ser del español en general y el modelo de vivir en los centros de atracción turística españoles.

La obra era casi pornográfica para la dictadura. En ella no solo se describen y evocan relaciones sexuales; también el autor se atreve a verter sus opiniones políticas. Goytisolo, según en *BOB*, «desciende a una tergiversación vesánica de la realidad, pintando a sus compatriotas, o al menos a un sector de los mismos, en términos que hacen ocioso cualquier comentario». Intuyendo cual era ese «sector» de la sociedad española que criticaba Goytisolo, es normal que la publicación de la obra se viese censurada en el territorio peninsular. *La Isla* era un ejemplo para la dictadura de lo que no debía hacerse con la literatura española. Goytisolo, con

¹² “The Armed Rehearsal”, *BOB*, enero–febrero de 1965, 25–26: pp. 14–16.

¹³ “La Isla”, *BOB*, enero–febrero de 1964, 13–14: pp. 38–39.

su novela, era «un buen ejemplo de cómo algunos escritores no son capaces de ejercer con responsabilidad su noble menester artístico y social».

Esa tendencia que se manifestaba en la obra de Goytisolo —la desnaturalización de la realidad percibida y transmitida por la dictadura— quedó recogida en los textos que, a modo de antologías, sintetizaron las nuevas tendencias de la literatura española. La más importante de ellas fue la literatura social. Ya no había exclusivamente vencedores. Los vencidos se ganaron su espacio protagonista en las novelas. Pero no únicamente los vencidos por razón de la guerra. El concepto de «vencido» en la literatura social va más allá. El «vencido» es aquel que se ve sometido a las desigualdades, al hambre, a la pobreza y a la miseria de las ciudades y del campo. El «vencido» no es el canon de personaje para la dictadura. De ahí que la crítica a *Les literatures contemporaines a travers le monde*¹⁴, se centre fundamentalmente en resaltar los autores que faltan en ella: Pemán, Luca de Tena, Calvo Sotelo... Ocurrió cosa diferente con *Hommage a la litterature espagnole*¹⁵. Esta antología de textos se caracterizaba por la multiplicidad de adscripciones temáticas de los autores recopilados: Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, Antonio Fernández Molina, Rafael Morales, Blas de Otero, Fernando Arrabal, Camilo José Cela, Juan Goytisolo, Armando López Salinas, Juan Antonio Zunzunegui, Antonio Buero Vallejo, Alfonso Sastre, José Luis L. Aranguren, Alberto Gil Novales o Pedro Laín Entralgo. El redactor de la crítica, aun desconociendo «los méritos literarios del antólogo Donato Pelayo, es fácil juzgar de sus inclinaciones intelectuales y políticas considerando el resultado de sus “esfuerzos”». El esfuerzo del recopilador iba en caminado a demostrar que «el “gheto” español vive». Entiéndase como «gheto español» a Aranguren que escribía sobre el Opus Dei; a Arrabal con su «literatura negra, anticlerical y sádicamente sexual»; o a Armando López Salinas con sus obras *Año tras año* y *Por el río abajo*, que «no han podido ser autorizadas en España».

«Gheto español» era también Camilo José Cela. En la crítica a la antología anteriormente reseñada —*Les literatures contemporaines a travers le monde*— no deja de reconocérsele a Cela su papel fundamental como «creador de la nueva novela». Ese hecho no puede ser puesto en duda. Lo que resulta escamoso al crítico del *Boletín* es la cuestión de «oír hablar de Cela como un hombre—misterio». La posición social del escritor debía quedar reflejada en su obra. Y esto con Cela no quedaba claro, porque «no se sabe a ciencia cierta si pertenece a una minoría disidente o si es, en realidad, un burgués». Si estas cualidades sociales del autor son desconocidas, resulta complicado desentrañar el significado de las novelas. En esa corriente de confusión en el análisis del contenido y mensaje de una obra literaria

¹⁴ “Les literatures contemporaines a travers le monde”, *BOB*, mayo–junio de 1963, 5–6: pp. 37–39.

¹⁵ “Hommage a la litterature espagnole”, *BOB*, noviembre–diciembre de 1963, nº 11–12: pp. 25–27.

estaba también *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio. A ningún lector se le escapó el mensaje de crítica que esta obra guarda¹⁶. Pero al crítico sí:

¿Por qué hablar del *Jarama* como una novela de amargura, de jóvenes que pagan las faltas de sus progenitores, cuando nadie ha visto este libro de ese modo, sino como una consecución de la técnica novelística que se hace objetiva y diagonal y que, tal vez, es un precedente del “nouveau roman” al que atienden las Ediciones de Minuit de Robbe-Grillet?¹⁷.

Si hablamos de autores vilipendiados por sus obras y de extracción social elevada, debemos hacer referencia a la reseña de *La Huelga*¹⁸, de Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura: la duquesa de Medina Sidonia. En esta novela se relatan los acontecimientos previos y los preparativos para una huelga en el campo andaluz. A parte de hacer las referencias clásicas al papel de la oligarquía dominante y del poder político local en el sometimiento de los trabajadores campesinos, la autora, «no tiene el menor inconveniente en relatar a lo largo de su novela, escenas de alcoba, en casas de prostitución, referencias lesbianas y situaciones similares adobadas con un léxico consecuente, que por un mínimo de respeto al lector nos resistimos a transcribir tal y como las expone la autora». Claro... La novela no ahorra críticas a los empresarios, al Jefe del Estado –al que llama «maldito traidor»– al Movimiento Nacional y a la Falange Española, a la Organización Sindical Española, a la autoridad judicial, a la Guardia Civil –a la que presenta como «un monstruo de crueldad refinada, deshonor, instrumento de coacción del pueblo, etc.»– o el régimen penitenciario español. Para el crítico de la obra, ésta cae en la «demagogia fácil», que llevó a la autora a mostrarse incapaz de aportar un «mínimo esbozo de crítica constructiva». *La Huelga* puso de manifiesto un «extremismo grosero y soez» que la hace «inconsistente y poco convincente». En resumen:

[...] *La Huelga* ni es obra literaria con un mínimo de categoría ni aun dentro de un posible género de realismo social, en el que se la pretendiera encuadrar, ni sirve para los fines para los que fue redactada: atacar la base y cimientos del régimen político español actual. El extremismo ha perdido a la autora.

Por esta obra, por cierto, la duquesa de Medina Sidonia –que más adelante fue bautizada con el título de «Duquesa Roja»– fue condenada por el Tribunal de Orden Público en 1970. No pudo cumplir la sentencia al encontrarse exiliada voluntariamente en Francia¹⁹.

¹⁶ AUB, M.: *Manual de historia de la literatura contemporánea*, Madrid, Akal, 1966.

¹⁷ Ésta, y las anteriores de este párrafo en “Les literatures contemporaines a travers le monde”, *BOB*, mayo-junio de 1963, 5–6: pp. 37–39.

¹⁸ “La Huelga”, *BOB*, mayo-junio de 1967, 53–54: pp. 28–36.

¹⁹ Este y otros datos sobre su biografía pueden extraerse del apartado correspondiente de la página web de la Fundación Casa Medina Sidonia, en www.fcmedinasidonia.com/fundacion/biografia_isabel_alvarez_toledo.html [Consultado el 10 de febrero de 2016].

Pero no todo podían ser críticas negativas. La novela para público infantil *Shadow of a Bull*²⁰, cuenta la historia de un niño que está predestinado a ser torero, como su padre. En un principio el chaval tenía miedo, pero poco a poco se fue introduciendo en el arte de la tauromaquia y llega a ser diestro en la materia, pero también en otra que a él le interesaba: la medicina. Por medio de este relato para jóvenes, la autora proporciona, a juicio del crítico del Boletín, dos lecciones. La primera sería «la lección de tauromaquia para interpretar rectamente el arte de nuestros ruidos». La segunda «una lección de pedagogía sobre la manera de conducir a los niños a la solución de sus problemas y la creación de altos ideales». Dos de los elementos que compondrían el modo de ser de los españoles: «nuestra idiosincrasia». Para que el relato hubiera sido completado, «sólo falta en la obra el ingrediente religioso», con lo que se hubiera conseguido «una aportación pedagógica integral a favor de la infancia española». La obra debía ser celebrada por el público español, pues era un intento para «hacer despertar la afición por nuestra fiesta en ambiente inglés y se vale de ella para educar a la infancia en lengua inglesa».

Si de cuentos se trata, los que no pasaron la censura son los que centran *Lukket Land (País cerrado, modernos cuentos españoles)*²¹. Entre los autores de los cuentos se encuentran Antonio Ferres, José María de Quinto, Alfonso Grosso, Carmen Martín Gaité, Jorge Campos, Juan García Hortelano, Luis Goytisolo, Ana María Matute, Armando López Salinas o Juan Goytisolo. Todos estos relatos representan una panorámica de la literatura española en la modalidad de relato corto, y específicamente del género de la literatura social, «para atacar con notoria mala fe al Estado español». Siendo «copiosísima» la nómina de cuentistas españoles, «por referirnos a una de las antologías más conocidas, la de García Pavón (1959 y 1966, Editorial Gredos), figuran en ella más de 50 cultivadores del género, [es] sorprendente que en la antología danesa sólo se recojan tres de los escritos que figuran en aquella». Porque, como no podía ser de otra manera en la literatura social,

[...] la mayor parte de los cuentos reflejan aspectos negativos de la vida española actual, aunque podrían aplicarse a cualquier época y a muchos países. [...] Al referirse a la evolución de la literatura española en los años de posguerra, el autor del epílogo habla del vacío cultural, de marasmo y de decadencia, siempre achacándolos, claro está, al Régimen español. [...] Naturalmente, alude muy por encima a las enormes dificultades por que atravesó el país, después de dos guerras y de un bloqueo diplomático que afectó a todos los sectores de la nación.

²⁰ «Shadow of a Bull», *BOB*, noviembre de 1966, 47: pp. 20–22.

²¹ «Lukket Land (País cerrado, modernos cuentos españoles)», *BOB*, agosto–septiembre de 1966, 44–45: pp. 46–50.

*Sanco Panco*²², la novela de Salvador de Madariaga, no se quedó fuera de la crítica del BOB. En el análisis de la obra, el resumen ocupa un escueto párrafo. *Sanco Panco* sería una novela que fundamenta su argumento en la política española de los veinticinco años que arrancan desde el final de la guerra civil. La ironía, el sarcasmo y la sátira de lo que pretende ser una caricatura de *El Quijote*, se convierte en algo irreal y de difícil comprensión para el lector.

Si esta increíble farsa no fuera avalada con la firma de Salvador de Madariaga, ningún lector sensato (sean cuales sean sus ideas políticas, español o extranjero) hubiera adivinado jamás que *Sanco Panco* ha salido de la misma mente que escribió obras de tanto rigor intelectual como “Simón Bolívar”, “Guía del lector del Quijote”, “Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón”, “Ensayos angloespañoles”, “Ingleses, franceses y españoles”.

Resulta imposible transcribir por extenso la crítica que se hace de la obra reseñada de Madariaga. Pero es un claro ejemplo de lo que la crítica de la dictadura franquista buscaba reflejar u ocultar de la trayectoria vital y literaria de un autor. Como vemos, daba igual el nombre y la fama. Todo aquello que se saliera del discurso oficial corría el riesgo de ser vilipendiado y criticado. La crítica de Madariaga al estado franquista le vale al calificativo de «desequilibrado». La obra no pudo ser valorada serenamente por el crítico del *Boletín* porque

[...] no es fruto de la razón sino de una pasión contenida –tal vez desde hace mucho tiempo– que salta de repente, se desborda y estalla en una carcajada histérica. No hace falta ser psicoanalista para darse cuenta de que esta obra es fruto de un complejo. Salvador de Madariaga se ha tendido en el diván del psiquiatra y ha dado rienda suelta a la frustración que llevaba dentro. Quiera Dios que, así, se haya librado del complejo.

La frustración le vendría a Madariaga de antiguo. Su principal «equivocación» fue tomar el camino del exilio cuando estalló la guerra civil. «Su liberalismo se hizo fanático, agresivo y una idea fija se fue apoderando de su cerebro: derrocar al régimen político que se había interpuesto en su camino».

Esa frustración de Madariaga, esa pesadilla que revierte sus sueños frustrados de actividad política en España, se plasma en *Sanco Panco* de manera «bronca, soez, populachera, desalmada». Una obra que rompe y hace desaparecer el prestigio de su «ancianito» autor:

Es lamentable que los jóvenes cometan “gamberradas”, pero produce una indefinible tristeza ver a un ancianito rompiendo farolas y escupiendo a la cara a los hombres –amigos o enemigos– que nacieron en su mismo suelo.

Si hablamos de poesía, en 1962 se publicó en París el poemario de Blas de Otero *Parler Clair*²³. Este texto se había presentado ante la censura en 1958, tal y como nos recuerda una nota al inicio de la crítica:

²² “Sanco Panco”, *BOB*, mayo de 1965, 29: pp. 9–13.

²³ “Parler Clair”, *BOB*, enero de 1963, 1: pp. 26–27.

Fue presentada ya por el editor Joaquín Horta, para su autorización, en la Sección de Inspección de Libros de la Dirección General de Información en el mes de julio de 1958. Dado el carácter subversivo y disolvente de la obra, fue denegada su autorización con fecha de 13 de agosto de 1958.

Hubo de publicarse en castellano en Buenos Aires, por la Editorial Losada, en un volumen titulado *Con la inmensa mayoría*, donde iban esta obra y *Pido la paz y la palabra*. Sobre *Parler Clair*, el crítico dice que estamos ante un compendio de poemas en los que el autor da «un grito de rebeldía contra la situación que atraviesa su patria». Una situación «a su juicio [de Otero] de tiranía, de humillación, de abatimiento, de hipocresía». Para el crítico, Blas de Otero no es más que «un resentido», lo que hace que su poesía no sea «sincera», sino un arma que «obedece a unos movimientos clarísimos: atacar unas estructuras sociales y políticas».

A parte de las polémicas que pudieran existir sobre la significación comunista de Antonio Machado, y que se reflejan en *Homenaje a Antonio Machado*²⁴, lo que resulta de esta obra es un sincero homenaje a la figura del escritor. Las cuestiones políticas sobre el escritor se quedan en «superficialidades políticas del maestro». Todo pudo ser reinterpretado al gusto de los críticos del *Boletín*. Machado «murió en el sur de Francia por no alejarse de España». Un viejo comunista que

[...] estuvo a punto de cantar con su pluma las excelencias del triunfo comunista en España, en la España en que se sintió incómodo y junto a los que creyó amigos suyos. En la España en que previó y deseó “otra”: tal vez la que hoy vivimos, después de muchos años de victoriosa paz.

Un giro interpretativo de la obra machadiana con la que se buscó darle cabida en el discurso oficial de la dictadura. Ocultar, mitigar o ablandar el pasado político de determinados escritores sirvió para que éstos pudieran ser citados como insignes vates de la lírica y la prosa castellana. Los que, como en el caso de la Generación del 98, desearon una nueva España el nexo fue fácil: la nueva España era la dictadura de Franco²⁵.

El *Boletín* entró a criticar cualquier tendencia literaria que se escapara de las consignas discursivas de la dictadura franquista. La literatura social nacida en los años 50 no tuvo cabida en la producción literaria en el interior peninsular, por lo que en muchas ocasiones debió que ser editada en el exterior. Para la dictadura franquista, la novela y la poesía debían ser una continuación de la realidad; de «su» realidad. La novela no es un documento histórico, «lo cual está muy bien cuando el propósito es honesto»²⁶. Ahora bien, si la invención novelística no se

²⁴ “Homenaje a Antonio Machado”, *BOB*, enero–febrero 1965, 25–26: pp. 27–34.

²⁵ Para el caso de Machado, véase MUÑOZ SORO, J.: “Despojos despojados. Los intentos de repatriación de los restos de Antonio Machado durante el Franquismo”, *Cercles. Revista d’Història Cultural*, 16, 2013: pp. 123–145. Otro caso de escritor «interpretado» del 98 en PRESAS SOBRADO, A.: “La interpretación franquista de Joan Maragall”, *Cercles. Revista d’Història Cultural*, 18, 2015: pp. 143–161.

²⁶ “La corride de la Victoire”, *BOB*, enero–febrero de 1965, 25–26: 51–53.

ajustaba al estándar del mensaje –si éste se tergiversa– ya se pudo valorar una novela como deshonesto y traidora. Cosa parecida sucedió con la visión que de la guerra y la dictadura se tenía por parte de escritores que, no sólo residían en el extranjero o eran extranjeros, sino que también habían participado en la guerra en el bando republicano. La historiografía también cambió, y eso no pudo más que preocupar al órgano de orientación bibliográfica del MIT.

Ganar, ganar y ganar: la historiografía sobre la guerra civil y la dictadura franquista

Cuatro fueron los demonios de la dictadura franquista en el campo historiográfico. Dos nombres, una editorial y un colectivo: Hugh Thomas, Herbert Southworth, Ruedo Ibérico y los «españoles conspicuos». Vayamos por partes.

Son tres los puntos temáticos que, a lo largo de los cinco años que estudiamos del *Boletín*, se repiten en las obras de historia analizadas. El primero de ellos es la República que, como consecuencia final, desemboca en el segundo: la guerra civil. Y el tercero resulta ser la dictadura franquista. El análisis de las tres había estado acotado a los intelectuales de la península; fundamentalmente a aquellos próximos a la dictadura. Pero con la llegada de los años 60 la producción historiográfica dejó de estar centrada en el interior para abrirse a aquellos de más allá de las fronteras de España.

Los que publicaban y opinaban sobre la República, la guerra civil y la dictadura franquista desde el exterior, eran lo que se llamó «el trust de los cerebros»²⁷. Un grupo difuso de personajes que manejaban y copaban los medios de información más influyentes del mundo, con el único fin de deslegitimar la guerra civil española y todo lo conseguido con posterioridad: la conservación de las esencias tradicionales y la paz entre españoles. La guerra se presentaba como una batalla entre los leales a un gobierno, que «inexplicablemente califican de demócratas», y los que luchaban contra él, «a los que no menos inexacta e injustamente llaman fascistas»²⁸. La Guerra Civil no se entendió en el exterior porque no se entendió la esencia de España.

El punto de arranque de la crítica del *Boletín* a obras extranjeras se produjo con la crítica al texto de Stanley G. Payne, *A History of Spanish Fascism*²⁹, publicado en 1961. El crítico del *Boletín* comienza reconociendo la destacada tarea del autor recopilando una gran cantidad de materiales tanto impresos como de fuentes directas de personajes que han formado parte de la historia de Falange. El problema del estudio, a juicio del crítico de la obra, es que «se percibe la indecisión de quien pisa un terreno que no es el suyo [lo que le lleva] a la utilización

²⁷ MARRERO, V.: *La guerra española y el trust de los cerebros*, Madrid, Ediciones Punta Europa, 1961.

²⁸ Este entrecomillado y el anterior, en MARRERO, V.: *Ibidem*, p. 200.

²⁹ «Falange: A History of Spanish Fascism», BOB, mayo–junio de 1963, 5–6: pp. 9–12.

de clichés que no ha contrastado debidamente con la realidad estudiada». Las cuestiones de no acercarse con «cautela» y la «indecisión» ante un tema de estudio comprometido —como es el del falangismo— fueron siempre la clave en los análisis que el *Boletín* hizo de las obras sobre historia. A las palabras llave anteriores, podemos añadir la siempre manida «falta de imparcialidad».

De cuestiones de imparcialidad podemos aprender con *The Civil War in Spain, 1936–1939*³⁰, donde el periodista Robert Payne hace un recorrido por la guerra civil a través de episodios narrados por personajes que vivieron aquel momento. Quienes forman parte del relato son Arturo Barea, Valentín González («El Campesino»), Lawrence Fernsworth, Jaume Miravittles, José Moscardó, Antonio Baamonde, Carmen Primo de Rivera, Arturo Marea, Louis Delaprée, John Dos Passos, George Orwell, Gustav Regler, Herbert Matthews, etc. La obra, a través de los testimonios recogidos, pretende ser imparcial pero no lo consigue, porque el autor «[...] utiliza muchos más documentos del lado rojo, [...] De unos sesenta fragmentos que constituyen la obra, tan sólo menos de diez ofrecen una perspectiva del lado nacional».

Es decir, que para que la obra fuese verdaderamente «imparcial» debía contar con igualdad de «documentos» del «lado rojo» que del «lado nacional»; o bien que los del segundo superaran a los del primero. Debemos reparar en el hecho de que se tilda de «propaganda» a todos aquellos testimonios del bando republicano, buscando restarles su legitimidad ante los lectores. Que un autor británico hubiera caído en esa imparcialidad era algo imperdonable. «En la Biblioteca del British Museum, en el catálogo correspondiente a los años 1936–40, hay veinticinco obras escritas desde el ángulo nacionalista, y más de ciento treinta de carácter diverso». Más claro: ¿cómo teniendo las fuentes directas del «lado nacional» se atreve el autor a silenciar la «Victoria»? Esa «parcialidad de sus fuentes» es lo que hace de la obra de Payne un texto de «poco valor [...] para dar una visión contrastada de los acontecimientos, que es precisamente el confesado fin del libro».

Si seguimos hablando de imparcialidad, detengámonos en los siguientes nombres. Victoria Kent, Manuel de Irujo, José María de Semprún Guerra, Xavier Flores, Julián Gorkin, Anselmo Carretero Jiménez y Niceto Alcalá-Zamora y Castillo... Estos personajes participaron en la elaboración de *El problema fundamental de España*³¹, un texto publicado por Ediciones Ibérica de Nueva York en 1963. Los autores son el ejemplo de lo que el *Boletín* catalogó como «conspicuos exiliados españoles». El libro recoge una serie de conferencias que invitaban a los españoles del interior y del exterior a «contribuir al estudio del problema capital que tiene planteado España: el régimen que ha de darse al término de la “dictadu-

³⁰ «The Civil War in Spain, 1936–1939», *BOB*, septiembre–octubre de 1963, 9–10: pp. 15–16.

³¹ «El problema fundamental de España», *BOB*, mayo de 1964, 17: pp. 17–22.

ra franquista”. El texto era otro «libelo panfletario» aumentado por su «soflama injuriosa». En el prólogo del libro quedaba indicado que las «personalidades» de distintas tendencias democráticas se propusieron estudiar diversos temas para su posible aplicación en un futuro en España. En primer lugar, para el crítico, no nos encontramos ante «personalidades». No estaban ante personas de relieve político. Estaban ante propagandistas «rojos». Por lo tanto,

[...] los estudios que se nos brindan no pueden ser considerados “serenos” ni “valiosos”, primero porque falta todo deseo de objetividad y, en segundo lugar, porque nada decisivamente válido puede encontrarse en sus elucubraciones.

O conmigo, o contra mí. Ese podía ser el resumen de lo dicho anteriormente. «Españoles conspicuos» fueron también Indalecio Prieto –*Cartas a un escultor*³²– «un anciano político, para el que la historia de España se detuvo en el año 1939». Dolores Ibárruri –*El único camino*³³– para la cual «las checas, las torturas y los crímenes realizados por los propios comunistas no cuentan, puesto que son actos heroicos e hitos escalonados en los procedimientos pacíficos que utiliza el Partido Comunista en la conquista del poder». Luis Araquistáin –*El pensamiento español contemporáneo*³⁴– «[que] parecía creer que el pensamiento español iba a morir con él». Alejandro Lerroux –*Mis Memorias*³⁵– un «pendenciero y arrogante», responsable «de haber sido promotor de un republicanismo estéril y demagógico». Enrique Lister –*Nuestra guerra*³⁶– que «trata de fabricar el propio pedestal en que luego poder auparse». O Jorge Semprún –*Le grand voyage*³⁷– un maquinador movido por Moscú que al modo de un «prestidigitador [...] transforma la obra literaria en un artilugio más de propaganda».

Otro de los cuatro demonios que asediaban a la dictadura franquista en el *Boletín* fue la editorial Ruedo Ibérico³⁸. Una editorial «criptocomunista» situada en París y que había iniciado una colección de títulos bajo el nombre de «Crítica». La editorial se encargó de la publicación de la traducción de *El mito de la Cruzada de Franco*³⁹, que pertenece a otro demonio del *Boletín*: Herbert Southworth. La

³² «Cartas a un escultor», *BOB*, febrero de 1963, 2: pp. 19–20.

³³ «El único camino», *BOB*, marzo–abril de 1963, 3–4: pp. 17–19.

³⁴ «El pensamiento español contemporáneo», *BOB*, marzo–abril de 1963, 3–4: pp. 25–26.

³⁵ «Mis memorias», *BOB*, mayo–junio de 1963, 5–6: pp. 31–36.

³⁶ «Nuestra guerra», *BOB*, marzo de 1967, 51: pp. 9–14.

³⁷ «Le grand voyage», *BOB*, julio–agosto de 1963, 7–8: pp. 7–9.

³⁸ La huella de la editorial en *BOB* se estudia con detalle en SARRÍA BUIL, A.: «El Boletín de Orientación Bibliográfica del Ministerio de Información y Turismo y la editorial Ruedo Ibérico», en N. Ludec y F. Dubosquet (coords.), *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo–Maurice*, Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane (PILAR), 2004, en línea, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1069971>> [Consultado el 10 de febrero de 2016]

³⁹ «El mito de la Cruzada de Franco», *BOB*, enero–febrero de 1965, 25–26: pp. 9–13. Aquí se encuentra también el calificativo de «editorial criptocomunista».

obra gira entorno a dos publicaciones españolas a las que pretende ser réplica: *La literatura universal sobre la guerra de España*, de Rafael Calvo Serer, y *La guerra española y el trust de los cerebros* de Vicente Marrero. A qué se dedica Southworth en su obra nos lo indica el crítico del *Boletín*:

[...] más que la realidad misma de los hechos ocurridos en uno u otro bando durante nuestra guerra, [trata] su repercusión en la literatura mundial, las filias y las fobias de los escritores, sus narraciones testificales o de referencia, verídicas o deformadas. Southworth, quien se confiesa bibliógrafo impenitente, analiza las obras citadas de Calvo Serer y Marrero a la caza del error de detalle o de una errata tipográfica, poniéndolas gozosamente de relieve.

La «impertinencia» del americano le llevó a tener como única intención «probar que desde la España nacional se ha tratado el tema de la guerra con imponderable ligereza bibliográfica», lo que le lleva a convertir la búsqueda bibliográfica «en un instrumento destructivo de tendenciosidad sistemática». Una «tendenciosidad» –amén de impertinencia– que le lleva a tocar el tema «del terror de la zona roja [...] solamente muy de pasada [...], lo trata de “demodé” en la hora actual». Los «mitos» que analiza el autor americano son: la existencia de una conjura comunista sobre la República, y la defensa del Alcázar. Southworth se acercó a estos dos «mitos» con un «espíritu ramplón». Y para el crítico del *Boletín* es especialmente censurable la visión que da de la toma del Alcázar de Toledo, que el autor pretende «empañar» sabiendo que lo que allí ocurrió fue una «gesta» de «fama de ámbito mundial».

El análisis de Southworth era del todo errado por el origen de las fuentes utilizadas. Ya sabemos que la descompensación de citas hacia el «lado rojo» jamás es justificable:

Y es que resulta difícil de conocer la realidad, tanto pasada como actual, de España o de cualquier país, rodeándose de una serie de textos escogidos por su tendencia, por muchas horas que se dediquen a su lectura.

Con posterioridad, ese mismo año⁴⁰, el *Boletín* volvió sobre esta obra para «añadirle un complemento de un comentario, más ceñido al procedimiento adoptado por el autor que al contenido de la obra, examinado entonces con la atención suficiente». La vuelta a Southworth se hizo para profundizar en la bibliografía empleada por el autor para escribir su obra. «No basta con leer: hay que asimilar». Ese fue el consejo que desde el *Boletín* se dio a Southworth. Una crítica donde se dice que su obra está escrita en base al «odio», que sería «el motor menos científico que existe».

Y abundó el *Boletín*:

El apasionamiento desvaloriza cualquier estudio histórico; pero, sobre todo, aniquila un trabajo de crítica bibliográfica. [...] Numerosos lectores creen im-

⁴⁰ «El mito de la cruzada de Franco», *BOB*, noviembre–diciembre de 1965, 35–36: pp. 9–16.

posible que el autor sea anglosajón: toda su destilación de resentimiento –piensan– no puede atribuirse más que a un exiliado español anclado en el pasado.

Impertinente, tendencioso, apasionado y resentido son los cuatro calificativos que definen la obra del escritor americano en el *Boletín*. «H.R.S. carece de comprensión literaria en general, y cuando juzga aspectos de la literatura española, su falta de comprensión degenera en crasa ignorancia». Añádase ignorante a la lista que abre este párrafo. Y concluye: «Sus afirmaciones sobre determinados aspectos de la historia contemporánea española rayan en lo grotesco».

El último demonio del *Boletín* es Hugh Thomas y su obra *The Spanish Civil War*⁴¹. La primera edición de la obra reseñada en el *Boletín*, publicada en Londres, corresponde al año 1961. Su traducción al castellano –*La guerra civil española*– se publicó en 1962 en Ruedo Ibérico; y volvió a reeditarse en 1965, en inglés. Ésta última es la edición que se analiza, pues el *Boletín* comenzó a publicarse en 1963.

La definición que de Thomas se hace en el *Boletín* es la de

[...] un joven y prácticamente desconocido autor de dos novelas cosmopolitas, reflejo justo de su base educativa en Cambridge y la Sorbona y de sus tímidas experiencias en la función pública, en la política y en la cátedra, [que] publicaba un libro que estaba destinado a convertirse en nada menos que en ordenador y casi dictador de la confusa opinión mundial de los años 60 sobre la perennemente vital guerra de España.

Según el crítico, Thomas era un republicano, «partidario nato de la República, aunque no por sectarismo; quizá por simpatía irrefrenable que se le desborda». A parte de ese sesgo ideológico, no se dejan de notar las influencias externas que recibe de otras lecturas, especialmente «la influencia historiográfica, evidentemente hostil a la España nacional, de H.R. Southworth, que ha revisado a fondo la obra». Con todo, «el libro de Thomas es hoy una obra de referencia porque acierta a hilvanar –mal- las piezas de un puzzle que pocos entienden». Un «puzzle» que se iba construyendo poco a poco en los años 60 con obras monográficas «y no estamos hablando ni de Roux ni de Jackson, por desgracia», que terminarían por sepultar la obra de Thomas «en el estante de las anécdotas atrevidas».

Gabriel Jackson, precisamente, aparece en el *Boletín* con *The Spanish Republic and the Civil War*⁴². Esta obra, que su autor la fundamenta en una sólida base bibliográfica y en un estudio científico, pretendía ser «el primero de estos estudios científicos» sobre la época española comprendida entre 1931 y 1939. ¿En qué fallaba todo esto? Pues en el hecho de que Jackson mostraba una clara simpatía por la República. La consecuente «antipatía por la Dictadura» no sería grave de no ser por la poca pasión que pone en esforzarse por ser objetivo. Sí existen

⁴¹ “The Spanish Civil War”, *BOB*, enero–febrero de 1966, 37–38: pp. 9–19.

⁴² “The Spanish Republic and the Civil War”, *BOB*, noviembre–diciembre de 1965, 35–36: pp. 17–21.

alabanzas por cómo trata la figura de Franco, proclamando «admirativamente sus dotes políticas, diplomáticas y personales». Lo que de verdad hace temblar al crítico del *Boletín* es la interpretación que el americano hace sobre los muertos de la guerra. Un momento del discurso de Jackson donde «por primera vez, llegamos a dudar seriamente de la buena fe del autor».

Las muertes por paseos y represión en la zona republicana se cifran en veinte mil; sus equivalentes en la zona nacional son nada menos que cuatrocientos mil. Para esta espantosamente falsa diferencia cuyo absurdo no necesita repeticiones, G.J. se basa en sus conjeturas absolutamente arbitrarias, y toma, como autoridad básica de apoyo, a una persona de seriedad tan poco recomendable y tan poco fidedigna como lo es Elena de la Souchère⁴³.

El apéndice documental final donde se trata el tema de la represión, se convirtió en un elemento con el «oscuro propósito de desequilibrar netamente la valoración global del libro, más que a favor de la República, en contra de la España Nacional». Y esto termina por desvirtuar el conjunto de la obra.

La censura no existe, pero hay que conservar un discurso

Todas las críticas del BOB no llevan la firma. Pero esto no quita que conozcamos a uno de ellos. De la Cierva era técnico del Ministerio de Información y Turismo, y desde 1967 a 1971, responsable de aquel Programa de Estudios de Historia Contemporánea al que hicimos referencia en la introducción⁴⁴. No es de extrañar que escribiera en el *Boletín*. Y en muchas ocasiones, las críticas escritas en la revista del MIT fueron trasladadas al libro sobre la bibliografía de la guerra civil que escribió en 1966. Así, Southworth, Robert Payne, Gabriel Jackson, Hugh Thomas o Stanley G. Payne, vieron reproducidas por partida doble las críticas a sus obras. Porque, como hemos podido ver a lo largo de las páginas anteriores, lo que en el BOB se hizo fue crítica, no censura. La deslegitimación de un discurso alternativo es la constante en todo el texto del *Boletín*. El técnico del Ministerio de Información y Turismo era un «historiador que va tomando notas». Un hombre que «al ser historiador quiero estar por encima de los partidos». No hay censura ejercida por parte de la dictadura contra los libros reseñados, porque éstos se publicaron en el exterior.

En el *Boletín* quedó recogido un comentario sobre la censura que no podemos dejar de reproducir

[...] la censura no es un muro, sino para impedir la propaganda comunista, lo muy gravemente inmoral -prácticamente, la pornografía- y los insultos al Jefe del Estado o ataques a las Instituciones. Más o menos, como en cualquier país occidental. Y también debería saber que hoy día la mayoría de los delitos que podríamos llamar “políticos” corresponden al Tribunal de Orden Público, y

⁴³ También reseñada en la revista: “Explication de l’Espagne”, *BOB*, enero de 1963, 1: pp. 15–19.

⁴⁴ VIÑAS, Á.: *La conspiración...*, pp. 322–326.

que en los que deba conocer la Jurisdicción Militar pueden actuar los abogados como defensores⁴⁵.

Las críticas del *BOB* eran un mecanismo de defensa contra «los enemigos de nuestra guerra». Libelos y libros que, bajo la apariencia de serios estudios neutrales, ocultan las pretensiones de aquellos que buscan dejar mancha en la conciencia de los españoles convencidos. El estallido de publicaciones extranjeras sobre España y su historia había sido consecuencia de la dejación de funciones de los propios españoles:

Los españoles cometemos un tremendo error abandonando nuestra literatura de guerra, dejándole así el campo franco a tanto panfleto como sale más allá de nuestras fronteras, que muchas veces la erudición no logra desnaturalizar⁴⁶.

Era, en definitiva, una manera de consolidar el efecto de la propaganda de los años de la guerra y de los primeros momentos de la dictadura⁴⁷. Se corrió el riesgo de que calara la idea de que el apoyo intelectual estaba únicamente del lado de la República. Eso era restarle legitimidad a la «cruzada española» ante los ojos del mundo. Y lo que era más peligroso: ante aquellos españoles que no vivieron la guerra. Había que evitar que «el significado de nuestra Cruzada quede relegado a la colección de recuerdos bélicos de sus protagonistas»⁴⁸. Una correcta difusión por medio de los canales de publicación de la dictadura, ayudaría a extender el verdadero significado de la «Cruzada».

Nuevos profesionales universitarios que empezaban a ocupar sus plazas docentes, y los alumnos de personajes e intelectuales afines a la dictadura comenzaron a cambiar su visión sobre la realidad ofrecida por el régimen. Todo se inició con el cambio de gobierno de 1951 en el que fue nombrado como ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez. Su equipo fue visto como un grupo de izquierdistas, republicanos, socialistas, continuadores del 98 -sólo de Unamuno y Machado- y krausistas⁴⁹. Representaban la apertura hacia el pensamiento católico europeo de corte democrático, en oposición a los intelectuales del Opus Dei que hacían el camino hacia el conservadurismo. Nombres como Enrique Tierno Galván, Javier Marías, Jaume Vicens Vives, José Luis Aranguren, Antonio Tovar, se daban cita en las revistas de la época como *Alcalá*, *Laye*, o *Destino*.

⁴⁵ «El mito de la Cruzada de Franco», *BOB*, enero-febrero de 1965, 25–26: pp. 9–13.

⁴⁶ MARRERO, V.: *La guerra...*, p. 14. El anterior entrecomillado se encuentra en la misma página.

⁴⁷ Para la propaganda en el contexto de la guerra civil española y su uso, PIZARROSO QUINTERO, A.: «La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda», *El Argonauta español*, 2, 2005, en línea, <<http://argonauta.revues.org/1195>> [Consultado el 10 de febrero de 2016], y del mismo autor, para un estudio de la propaganda desde el punto de vista de la Historia de la propaganda: PIZARROSO QUINTERO, A.: «La historia de la propaganda: una aproximación histórica», *Historia y comunicación social*, 4, 1999, pp. 145–171.

⁴⁸ MARRERO, V.: *Ibidem*, p. 669.

⁴⁹ DÍAZ, E.: *Pensamiento español en la era de Franco: 1939–1975*, Madrid, Tecnos, 1983, p. 63.

Los sectores de la Obra contaron con *Arbor*, la revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Mientras que el proyecto ministerial se basó en la comunión entre sectores de la cultura de formación liberal, medios católicos menos integristas vinculados a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), y personas con amplia experiencia diplomática europea; el proyecto opusdeísta contó con el soporte de aquellos que anhelaban un monarquismo restauracionista, como fue Rafael Calvo Serer. Antonio Fontán percibió en el equipo de Ruiz-Giménez «la amenaza que rondaba al catolicismo más ortodoxo en las disposiciones revisionistas del joven ministro»⁵⁰.

Cambio generacional tanto dentro como fuera de la Academia. No existía una única corriente ideológica dentro de la dictadura franquista. Esto nos indica que la postura del *Boletín* fue la oficial, pero no la única. Fue la reacción de la dictadura contra lo que venía de fuera. Una reacción que siguió la línea de la tendencia que ya se había iniciado con la dictadura: el control de lo que se publicaba y de las lecturas que de ello se podían hacer.⁵¹ Pero lo que venía de fuera no fue rechazado por todos. Lo que subyace, en definitiva es controlar y escribir la Historia. Esa misma Historia que, junto a Dios, había colocado al Caudillo en el puente de mando de España.

⁵⁰ GRACIA, J.: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo: 1940–1962*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 78.

⁵¹ RUIZ BAUTISTA, E.: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*, Gijón, Trea, 2005.